

le parezca; y damos licencia para que en el ejercicio que se acostumbra hacer semanariamente, se exponga á *Su Magestad* durante él, y lo mismo el viernes primero de cada mes; guardándose la providencia general diocesana de la materia. Lo decretó S. S. el Sr. Gobernador de la Mitra, en Sede vacante. M. Pantiga.—Ante mí Dr. Don José Francisco Serrano. Srio.”

En 1854, por empeño de la Sra. Marquesa Doña Josefa Zabálza, después de practicadas las diligencias, en tiempo del Sr. Pbro. Don Pablo José de Lira, el Ilmo. Sr. Obispo D. José Luciano Becerra, consagró este Santuario el día 27 de Octubre del mismo año.

---

## ESTRELLA IX.

---

### Culto antiguo.

¿Desde qué época comenzó á desarrollarse el culto de la Sma. Virgen? El culto de esta venerada Imagen, data desde su aparición milagrosa. Así consta por la historia, pues los Señores Capellanes del Santuario fomentaron el culto y las suntuosas romerías que formaban una feria en la gran festividad del Domingo de Quincuagésima. Por la historia nos consta la série de los Príncipes de la Iglesia Angelopolitana, que han en-

grandecido el culto de la Santísima Señora, y entre ellos descuella la hermosa y gigantesca figura del Venerable é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza, y para constancia de esto, copio en seguida el primer párrafo del capítulo décimo, página setenta y dos de la historia de Nuestra Señora de Ocotlán, que escribió el Sr. Loazaga, y dice así: “Hallé por fortuna mía un librito de oro, después de casi haber mediado esta historia, impreso en la Puebla, año de mil setecientos veinticuatro, que compuso el Dr. Don José Martínez de la Parra, que me puso tamaño corazón, pues de su leyenda entendí, que cuando honraba la Silla Episcopal el Exmo. é Ilmo. Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, que hoy ocupa, como piadosamente se cree, mejor dosel y trono en el Cielo; ya el amor de los Tepeaqueños contaba muchas de fino agradecimiento á la Reina y Señora de Ocotlán; no pocas demostraciones de fiel, por las experimentadas misericordias, que habían ya por entonces logrado en sus labranzas con su intercesión poderosa. Pondré las mismas palabras de un memorial, que en voz de todos los vecinos y labradores, presentó su Ilustre Congreso á dicho Exmo. Príncipe: *Tenemos una imagen, dice, de escultura de la Reina de los Angeles, con la advocación de Ntra. Señora de Ocotlán de quien hemos recibido infinitos favores y mercedes, acudiéndonos con su intercesión en nuestras mayores angustias y necesidades y malos temporales, experimentando milagrosos sucesos, en cuyo reconocimiento y gratitud queremos y es nuestra voluntad erigirle y fundarle una Capilla, etc.* En el mismo memorial insertan otro *sí* sobre fundarle Cofradía y jurarla Patrona (como en todo este efecto se ejecutó) de la Ciudad



Provincia y sus labores. Proveyó su Ilma. tan justa petición, en 31 de Agosto de 1643. Y para que del Patronato y aceptación de la Señora de Ocotlán no se dudase, un año después en que la seca del tiempo, en lugar del trigo que se siembra, iba insensiblemente cegando aun las esperanzas de coger la semilla, con solo una procesión, de la Hermita á la Iglesia Parroquial, enternecido el Cielo, y más la piadosísima Madre, se desataron en competentes lluvias las nubes. Favor tan experimentado, que hasta hoy se repite todas las ocasiones, que sacan en procesión á la Imagen, á quien celebran anualmente, con toda la grandeza que acostumbran los generosos ánimos de Tepeaca, el día 15 de Agosto."

En seguida vemos al Ilmo. Sr. Dr. Don Benito Crespo, Obispo de Puebla, que cuando visitó á la Sma. Virgen, tal fué su sorpresa, tal su ternura y devoción, que se quitó el primer Pastoral, que recibió de la Iglesia en su consagración, que tenía un grande y hermoso brillante, para que se incrustara en la corona de la Reina Soberana. El Ilmo. Sr. Lardizabal, también quedó encantado con la presencia de una escultura tan bella. No se diga del Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo de Puebla, D. Pantaleón Alvarez de Abreu, que se distinguió entre toda la série de Obispos de la antigua Diócesis de Tlaxcala, en fomentar el culto de la Sma. Señora: él fué quien en cabeza de todo el Clero y el pueblo, juraron por Patrona principal de la Provincia de Tlaxcala, á Ntra. Señora de Ocotlán, el día 5 de Abril de 1755, año y medio antes de que se jurara por Patrona de toda la República Mexicana, á la Sma. Virgen en su advocación de Guadalupe. *El Padre Alegre, en su historia*

*de la Compañía de Jesús de Nueva España, Libro 1.º, página 43, dice que se juró patrona Universal, con grande aplauso de toda (esta Ciudad de México) y reino á 9 de Noviembre de 1756; así es que tan antiguo es su culto, que ha sido simultáneo al de la Virgen del Tepeyac. Además, el Sr. Alvarez de Abreu, consiguió que la Santa Iglesia enriqueciera á la Sma. Señora con grandes privilegios; en una palabra, la Virgen de Ocotlán era su encanto y formaba la más santa esperanza de eternidad venturosa, en el corazón de aquel celoso Prelado; y por fin, recibió la recompensa de todos sus afectos y desvelos por la Madre de Dios. Mas, ya hemos visto antes todo lo que los Señores Pontífices y Señores Obispos, han hecho en favor de nuestra Imagen: antiguamente, muchos Prelados regalaban su retrato al Santuario, como la demostración más justa de su amor á la Sma. Señora, como Patrona de la Provincia de Tlaxcala: entre dichos retratos, que hoy existen en una sala de la casa que habita el Capellán, se encuentra en el lugar principal, el del Venerable é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox, que no fué regalo de él porque es muy posterior. El Sr. Dr. D. Antonio José Velasco y Tejada, Canónigo Doctoral de la Catedral de México, fué también un amartelado devoto de Ntra. Señora de Ocotlán; y no creyendo justo dejar pasar en silencio persona tan respetable, grabo aquí aunque sea su nombre para gloria de María, á cuya Imagen dejó enriquecida con muchas alhajas y piedras de gran valor que le regaló. Así lo dice el Sr. Loizaga. (\*)*

(\*) Pág. 82.

Solamente las pulseras que regaló este Sr. Canónigo Doctoral, fueron valuadas en \$ 700 00.



Y no solo los Prelados, sino que las Testas coronadas de España, se sirvieron subir al cerro para visitar y tributar homenaje á la Madre de Dios, en la Imagen de Ntra. Señora de Ocotlán: esto refiere el Sr. Loizaga, del Excmo. Sr. D. Francisco Güemes de Orcasitas, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, que por consejo del Ilmo. Prelado el Sr. Alvarez, antes de llegar á México, á tomar posesión de su Gobierno, pasó á visitar y consagrarse á la Augusta Madre de Dios, para que le sacase con bien en el cumplimiento de sus deberes; y al ver á esta prenda tan hermosa, no pudo menos de exclamar lleno de admiración, diciendo: "que no había visto hermosura semejante en otra Imagen." (\*) Otro tanto se dice de los Gobernadores antiguos de Tlaxcala: así es que no solo se comunicó el fuego del amor y devoción de tan amante Madre, á los corazones incautos é ignorantes del pueblo, como pudiera decir alguna persona, sino que derritió el de los Reyes y los Príncipes de la Iglesia, é hizo estremecer el abismo y derribar los ídolos, reinando *usque ad consummationem seculi*.

Este celo, esta tierna devoción, hacía que el Santuario estuviere enriquecido con los cuantiosos presentes de sus hijos, y el culto en su Templo fuese espléndido. Allá en los primeros años ó en los primeros siglos, no se conocía en Tlaxcala otra fiesta más principal, que la que hasta hoy tiene lugar el Domingo de Carnaval: después, en el mes de Mayo, bajaba la Sma. Virgen, porque así lo pedían los vecinos de Tlaxcala, con toda

(\*) Sr. Loizaga. Cap. XI pág. 80.  
Fué tal el amor que le inspiró la Sma. Virgen de Ocotlán, que la Excma. Virreyna colocó debajo de su trono y en el frontispicio del Salón principal, una imagen suya.

la veneración pública, en medio de una suntuosa procesión, en la que se veían una multitud de Clero secular y regular, las Asociaciones religiosas, el Ayuntamiento de Tlaxcala y la tropa que marchaba también; en fin, se le tributaba un homenaje, más que si fuese la Reina de Tlaxcala, propio únicamente de la Reina del Cielo. Llegaba á la Parroquia, donde permanecía algunos días y después pasaba al convento; quince días eran de fiesta, de gloria y de dicha para los hijos de la Ciudad: después subía á su morada con igual pompa. En tiempo del Sr. Loizaga, que estableció la Cofradía, tuvo principio la fiesta de la Inmaculada Concepción, fiesta clásica con asistencia de las principales familias de Puebla y Tlaxcala. Después que juraron por Patrona á Ntra. Señora y que se estableció su fiesta y oficio, como vimos antes, en la segunda Dominica de Julio, desde entonces se ha celebrado esa fiesta con toda pompa; y hasta hoy la celebrará una comisión compuesta de dos Sres. Capitulares de la Sta. Iglesia Catedral de Puebla.

Su templo, continuamente era visitado por multitud de peregrinos y los vecinos de la ciudad; había cuatro ó cinco misas diarias, de tantos Sacerdotes que se creían honrados con ir á celebrar en aquel lugar sagrado; todos los días había misa cantada, y por la tarde el Santísimo Rosario con misterios cantados. Además, había que admirar sus alhajas, sus lámparas de plata, sus frontales, sus tronos, sus muebles; en una palabra, toda su riqueza era deslumbradora: hubiera podido competir con el esplendor de cualquier templo católico Europeo. Tal era la devoción y culto que nuestra Imagen recibía.

De los lugares de la República de donde más veneración recibió la Sma. Señora en aquella época, fué de las



Diócesis de Oaxaca, Veracruz, parte del Sur de México y Puebla, en cuyos puntos estaba extendida la Cofradía de Nuestra Señora: en Puebla había una Imagen de Ocotlán, que diariamente visitaba á las familias, principalmente á las necesitadas; había dos ó tres colectores del Santuario que llevaban igualmente otra Imagen; y para llegar á alguna población, se hacía anunciar su llegada y salían todos los fieles al encuentro de la ilustre Peregrina, conduciéndola en hombros, en medio de las más grandes demostraciones de amor; y durante su permanencia en aquel lugar, se le tributaba todo el homenaje debido: la multitud de los regalos que de todas partes llevaban los colectores eran fabulosos, como el testimonio de la devoción de los fieles; y así es que, el culto en el antepasado siglo, era deslumbrador.

---

## ESTRELLA X.

---

### Culto moderno.

Pasemos ahora á tratar del culto que nuestra Imagen ha tenido en el siglo próximo pasado, que participó al comenzar en gran parte de la riqueza del antepasado, hasta la época de las malhadadas leyes de Reforma y amortización de los bienes de la Iglesia, que vinieron

despojándola de todos sus intereses, suprimiendo el culto externo, sofocando las ideas religiosas y la devoción: con esto se impidió también, el que continuase el Santuario en comunicación con muchos pueblos de la República, y esto vino á amortiguar la devoción á tan amante Madre; sin embargo, aunque ahora el Santuario está desierto, pero hermoso, y á los cantos de los fieles muchas veces le sustituyen los gorgeos de las aves del Cielo: pero las festividades religiosas que en el Santuario tienen lugar anualmente, no dejan que desear, como en el ornato del Templo, lo selecto del Clero y personas de Puebla, que concurren.

Antes de todo, haremos mención de las personas más prominentes de este siglo, que se han singularizado por su piedad y devoción á la Sma. Señora.

Tenemos al Ilmo. Sr. González del Campillo, que como fervoroso devoto, regaló su retrato al Santuario; el Ilmo. Sr. Don Joaquín Pérez Martínez, también regaló el suyo, y ambos hicieron algo en favor del Santuario: el Ilmo. Sr. D. Pablo Vazquez, de feliz memoria, persona de las más caracterizadas del pasado siglo, entre los Príncipes de la Iglesia Angelopolitana, no hay constancia de lo que haya hecho en favor del Santuario, pero debe haberse distinguido en su devoción, puesto que á su retrato se le dió también lugar distinguido en la Sala de Obispos del Santuario; el Ilmo. Sr. Becerra, que consagró este Santuario como llevamos dicho, á solicitud de la Sra. Marquesa, de quien también ya hemos hablado, persona piadosa y la más distinguida entre los fieles, por su amor y devoción á la Sma. Virgen, que enriqueció á su Santuario con ornamentos y alhajas de



un valor fabuloso; pero seguiremos por ahora, con los Príncipes de la Iglesia. El amor que los antiguos Prelados tuvieron á la Madre de Dios, en su advocación de Ocotlán, se lo han disputado nuestros muy dignos Obispos contemporáneos y tenemos al Ilmo. Sr. Labastida, Obispo que fué de Puebla y Arzobispo de la Metrópoli; al Ilmo. Sr. Colina; al Sr. Vereá, que se pasaba los meses enteros en aquella casa, en la morada de la tranquilidad, disfrutando de las caricias de la Madre Santísima, á quien regaló un pastoral, hasta que por fin, la Reina Soberana coronó sus afanes, y sus restos descansan en el precioso Camarín del Santuario, porque así fué su última voluntad: su digno sucesor el Ilmo. Sr. Mora y Daza, que fué un verdadero Apóstol lleno de abnegación, también fué objeto de sus veneraciones; y no menos se distinguió en su constante amor, nuestro muy digno Prelado, el Ilmo. Sr. Vargas, de feliz memoria, que en el tiempo que gobernó esta Sagrada Mitra, se dignó visitar aquel Santuario varias veces, adonde iba en alas del amor, á quejarse en el regazo de la Madre, como la Patrona de su grey, de la sed que tenía por la salvación de sus ovejas; allí derramaba lágrimas de ternura, y decía que se pasaba unos días verdaderamente felices: cooperó con dinero y con su presencia, para engrandecer el culto de la Sma. Señora, y por fin, el año de 1896, durmió el sueño de los justos, siendo generalmente sentido en toda la República, por sus relevantes virtudes de humildad y de mansedumbre: sus restos descansan en el Camarín del Santuario de Ocotlán, por disposición suya. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, Dr. Don Eulogio Guilow, heredó de la Señora Marquesa de Zabalza, autora de sus días, el plausible

amor á la Sma. Virgen, pues todo su embeleso es practicar del Santuario y del amor que profesa á la misma Sma. Señora; con frecuencia va á visitar aquel Santuario y me decía una vez, que cuando se encontraba en los grandes palacios de Roma, en medio del lujo y fausto deslumbrador de la Ciudad Eterna, sin embargo, recordaba con mucho encanto, de la modesta habitación del Santuario, donde se respira un ambiente misterioso: también fomentó las reposiciones y el culto, con fondos pecuniarios y propagando su devoción.

El Ilmo. Sr. Obispo Fray Ramón Moreno, Obispo que fué de la Baja California, ferviente devoto de la Virgen de Ocotlán, con cuánto amor, con cuánta ternura la visitaba, y alguna vez Ofició de Pontifical en los actos religiosos: también le regaló un pastoral á la Sma. Virgen. Estando este Sr. de paso en Tlaxcala, le sorprendió una pulmonía, en fuerza de la cual entregó al fin, su espíritu al Creador, y sus restos descansan en la dulce compañía de la que tanto amó en la vida: así recompensa María á sus devotos. El Ilmo. Sr. Dr. Don Miguel Mariano Luque, Obispo de Chiapas, una vez estuvo á visitar á la Reina Soberana, y después de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa, dejó impresa en el ánimo de los fieles la edificante veneración con que visitó á tan amante Madre. *El día 18 de Octubre del año de 1895, visitaron aquel Santuario con edificante veneración, los Ilmos. y Rvmos. Sres. Obispos de los Estados Unidos; que se refieren en la lista que está al fin de esta obra.* Las personas respetabilísimas que en todo tiempo han formado el Ilmo. y V. Cabildo de la Ciudad de Puebla, se han distinguido en su devoción á la Sma. Virgen de Ocotlán. El Sr. Canónigo Don Mi-



guel Gerónimo Martínez, distinguido orador por su elocuencia y génio de vate, regaló su Beca, en testimonio de amor á la Sma. Señora.

Las fiestas de menos rito que se celebran en el Santuario durante el año, son las que hacen los pueblos que se van turnando el día ocho de cada mes, según sus circunstancias; unos, solo celebran la fiesta con terciá y Misa cantada con Diáconos; otros con vísperas, maitines y á otro día con repiques y cohetes á la hora del alba, á las siete de la mañana terciá, Misa cantada, con Diáconos y procesión, por el átrio del Templo: y cada pueblo de estos, es de notar que llevá hasta diez arrobas de cera, la que arde durante la función en la cual oficiaba una buena orquesta.

Fiestas clásicas y muy concurridas tenemos: la del día primero de Enero, que la celebran por devoción los vecinos de Santa Ana Chiautempan, de donde concurren más de dos mil almas; la segunda es la feriecita del Domingo de Carnaval, en la que de muchas poblaciones concurrían más de tres mil almas; después en el mes de Mayo para el quincenario que celebraban en Tlaxcala á la Sma. Señora, comenzaba siempre el primer Lunes del referido mes para concluir el tercero, que es cuando concurría más gente de México, Puebla y de tierra caliente, como doce mil almas.

Luego en la segunda Domínica de Julio, van de la Sta. Iglesia Catedral, dos Sres. del Ilmo. y V. Cabildo, un Padre Capellán y unos niños infantiles, á celebrar la fiesta del Patronato; esta fiesta es poco conocida, pero la más clásica, día en que ocupa la Cátedra del Espíritu Santo, uno de los Oradores de mayor fama, día en que el Santuario se acuerda de su antiguo esplendor y se

vé todo lo mejor que tiene; de tal suerte, que los Sres. Capitulares poco tendrán que desear respecto de la Matriz, por lo que mira al lujo del Templo, aunque en pequeño. Hace algunos años, providencialmente todo se vino rodeando de tal modo, que nuestro Ilmo. Prelado el Sr. Dr. Don Francisco Melitón Vargas, no tuvo inconveniente y sí con mucho gusto admitió mi humilde invitación, dándole con su asistencia mayor brillo á la solemnidad, que consistió en Vísperas, Maitines, otro día Terciá, Misa de medio Pontifical, sermón (\*) con asistencia de catorce Sacerdotes; después de la Misa se hizo la procesión con su Divina Magestad, que esa vez el Ilmo. Sr. Obispo hizo la Capa, dándole un carácter tal, é infundiendo tanto respeto y ternura, que en multitud de personas se vieron rodar las lágrimas por sus carrillos, mientras el Pontífice derramaba las suyas, escuchándose el acento entrecortado de los Salmos del Profeta Rey, con aquel semblante de un San Vicente de Paul, llevando en las manos al Rey de los Cielos. ¡Qué conmovedor estuvo este acto! ¡Ojalá que en otros años se volviese á repetir!

La última fiesta anual es el día ocho de Diciembre, fiesta que también es muy concurrida.

He aquí el culto moderno, cómo á pesar de nuestro indiferentismo, está á la altura del día; sólo falta que se propague su devoción. Propaguémosla, que el Espíritu Santo nos dice: *Qui elucidant me vitam æternam habebunt.*

(\*) Que desempeñaba anualmente, con muy buena voluntad el Sr. Pbro. Don José María de Yermo y Parres, insigne orador y fervoroso devoto de Nuestra Sra. de Ocotlán.



## ESTRELLA XI.

### Milagros.

En este capítulo, sólo me limito á referir tres favores muy particulares, alcanzados por intercesión de la Sma. Virgen en su advocación de Ocotlán, obrados en personas contemporáneas que aunque no existen ya, pero que sus deudos, personas de bastante criterio, refieren dichos favores: entre ellas el Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca Dr. Don Eulogio Guilow.

El Sr. Don José Pablo Rangel que vive, vecino de Puebla, refiere: "que una hermana suya hacía dos años que se encontraba postrada é imposibilitada para andar, por una enfermedad que no conocían los médicos, pues consistía en unas manchas moradas que le aparecían en las piernas, con punzadas tan fuertes que le impidieron andar, hasta quedar del todo paralítica; estando ya deshauciada de los médicos, una persona le dió á su hermano el consejo de que solicitaran el que fuese de visita á la casa de la enferma, una Imagen de Nuestra Señora de Ocotlán, que traían por todas las casas en Puebla, visitando á las familias que la recibían con todo el respeto y decoro debidos: pues bien, solicitan la visita de Madre tan amorosa, haciendo buenos preparativos para esperarla, pusieron un magnífico altar, adornaron toda la casa y cuando fué hora de que llegase la Ima-

gen, salieron las personas de la familia y demás convidados, hasta la calle con cera en mano; tal era el entusiasmo, que todos se olvidaron y abandonaron á la enferma; ésta, mirándose sola y por otra parte llena de una santa envidia, fué tanta la violencia que experimentó, que se paró de la cama y fué al encuentro de María, cuando tenía dos años de estar imposibilitada. Con gran sorpresa vieron las personas de la familia y demás concurrentes, que la enferma no estaba en su lecho, sino que ya se confundía entre la multitud, rindiendo culto á la Madre de Dios y dando gracias por tan singular beneficio entre suspiros y sollozos, no sólo de la favorecida, sino de todos los que estaban siendo testigos de tan grande prodigio, habiendo seguido la enferma enteramente sana."

La Sra. Marquesa de Zabalza, madre del Ilmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca Dr. Don Eulogio G. Guilow, en cierta ocasión que se enfermó el cochero de la casa, de una enfermedad, que en mexicano se llama matlazahuatl, la Sra. por una obra de caridad fué á curar al enfermo, estando en la sencilla creencia de que las personas de razón no se contagiaban; mas he aquí que fué lo contrario, porque la Sra. se contagió, y encontrándose ésta en suma gravedad, se convocó una junta de médicos, entre ellos el Sr. Marín, padre que fué del Sr. Dr. Don Francisco del mismo apellido, que hace poco tiempo falleció en Puebla, y unánimemente opinaron que la enfermedad no tenía remedio; entonces, al verse sin esperanza de alivio, invocó á Nuestra Señora de Ocotlán y se puso en manos de una anciana curandera, la que en pocos días la sanó de tan terrible enfermedad. La Sra. de Zabalza en reconocimiento de aquel favor al-



canzado, dedicó dos mil pesos para un vestido y manto para la Imagen de Nuestra Sra. de Ocotlán, lo mandó hacer á París y hasta hoy existe en perfecto estado: es azul marino de terciopelo finísimo bordado de oro. Pero sucedió que viniendo en camino el vestido, cuando la Señora tenía tantos deseos de ver aquel obsequio, se enfermó de una pulmonía fulminante, en la que no obstante haberse salvado del estado agudo de la enfermedad siguió tan grave, que se le deshizo por completo un pulmón y le invadió el otro; llegó por fin el día en que ya no tenía remedio, como era natural, y según la opinión de los médicos, sólo esperaban el momento de su muerte: mas como la Señora deseaba mucho ver á la Santísima Virgen con el nuevo vestido, consultó á los médicos si duraría siquiera unas cuarenta y ocho horas más con vida, para ir en un carruaje desde México hasta Ocotlán, á ver á la Santísima Virgen con su vestido nuevo; los médicos contestaron que los momentos de vida que tenía la Señora, eran sólo por obra de milagro; y que si así seguía viviendo, podría llegar al lugar que tanto deseaba; en efecto, emprendió el viaje la enferma en su carruaje, acompañada de un sacerdote, un médico y personas de su familia; después de un largo y penoso camino, llegó felizmente con vida á aquel Santuario, á tiempo de que llegaba un enviado de Veracruz, con el vestido y manto prometidos; hizo luego la enferma que la llevasen al Camarín y que bajasen á la Sma. Virgen, para ponerle el referido vestido, y mientras la Señora casi exánime, pronta ya para abandonar este mundo, pero llena de ternura, daba gracias al Ser Supremo porque le había prolongado la vida para ver cumplida su promesa y decía: “Ya, Señora mía, me diste licencia

para ver lo que tanto anhelaba, ahora puedes disponer de tu sierva.” Pero cuál sería la sorpresa para la enferma y los concurrentes, al ver que luego comenzó en aquel lugar á experimentar un grande alivio, hasta quedar enteramente sana. Y el testimonio de que sobrevivió muchos años, fué de que más tarde costeó la reforma que se hizo al Templo en todo el cañón de la Iglesia, mandando erigir unos altares de orden Corintio en donde tiene que admirarse además del arte, el estuco que parece un mármol, según queda dicho en la descripción del Santuario, en cuya obra, según refiere el mismo Ilmo. Señor Arzobispo Guilow, se gastaron muchos miles de pesos; además, construyó una casa cerca del Santuario, para pasar los últimos días de su vida, acordándose y dando gracias á la Santísima Virgen, por cada vez que respiraba, pues era un milagro de Dios concedido por intercesión de tan bondadosa Madre. La Señora de Zabalza murió, y hoy por donación que hizo el Ilmo. Señor Guilow al Señor Presbítero Don José María de Yermo y Parres, sirve la citada casa de colegio para niñas pobres.

El Señor Don Ignacio Zamacona, sobrino que fué del Señor Canónigo Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Puebla, Don José María Zamacona, refiere lo siguiente: “Que su tío el Sr. Don Juan Pablo del mismo apellido, encontrándose gravemente enfermo de un reumatismo, del que tenía ya dos años de padecer y la esperanza perdida de conseguir el alivio, después de tanta medicina se acordó de que cuando era niño y que sus padres vivían en Tlaxcala, se perdieron unas mulas en ausencia del mismo Señor su padre, y la Señora



encontrándose sumamente afligida, subió al Santuario á visitar á la Santísima Virgen de Ocotlán, con la confianza, según dijo á sus hijos la Señora, de que saliendo de hacer la referida visita se encontraría las mulas, como en efecto, bajando la Señora para Tlaxcala, un criado vino á su encuentro para darle aviso de que las mulas ya estaban en casa. De este favor hacía mención el Señor Zamacona en su enfermedad, cuando tomó la firme resolución, á pesar de lo muy extraviado de sus creencias acerca de la religión, optó por ir á visitar á la Madre de los pecadores; fiado solo en la fé de sus padres emprendió el viaje con muchos trabajos, porque no tenía ningún movimiento en las piernas: pero en fin, Dios le concedió llegar al término de su jornada, se vió á las puertas del Santuario aquel hombre sin fé, entró ayudado de otras personas; decía este Sr. que el Santuario en aquellos momentos, estaba desierto y en medio de un profundo silencio; que sólo se oían los cantos de unos pajarillos que revoloteaban por las ventanas del Templo: con mucho trabajo consiguió hincarse, y decía que desde que entró sintió una cosa extraordinaria en el interior de su alma; que no supo lo que pasaba en su corazón de bronce que se derritió en fervoroso llanto, lleno de las más dulces consolaciones, como el más tierno infante en el regazo de la madre; rezó la salve solo por tres veces, con la ternura y la fé que Dios le infundió al estar bajo una sombra tan benéfica, y decía, que experimentó en aquel momento una regeneración en el espíritu, que se creyó otro desde luego. A continuación se pudo parar y salió del Templo, bañado en lágrimas pero convertido, y sano de alma y cuerpo, viviendo hasta el fin, como el más fiel católico, y así

murió con todos los auxilios espirituales. Siempre que refería este favor no podía menos de hacerlo llorando, en medio de sollozos, dando gracias al Ser Supremo y á la Santísima Señora por tan singular gracia.”

## ESTRELLA XII.

### El agua del Pocito.

Antes de hablar de la fuente de agua de Ocotlán, me tomo la libertad de hacer una pequeña digresión para tratar de la virtud que Dios ha concedido á esa agua.

El agua es un elemento principalísimo para la vida, aun para la misma conservación. Remontándonos hasta la creación, el agua fué “la materia cósmica é informe, fluida de la nebulosa primordial, como le llama el ilustrado Hamard.” Fué animada del Espíritu Divino. “*Spiritus Dei ferebatur super aquas.*” Como le llama el Padre Mir en su famosa obra de “La Creación” “Energía potencial que tantas maravillas causa” dice: que las aguas beneficiadas por la virtud divina, debían ser el elemento común y el teatro público donde había de efectuarse la evolución de los seres, por manera continua, progresiva y universal. Si “de aquel caos que los estoicos según Filon llamaban agua, de aquella mo-